

BOLETIN

DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los Estatutos.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETIN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas: para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 0,50. Se publica dos veces al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la «Correspondencia».

AÑO XVI.

MADRID 31 DE AGOSTO DE 1892.

NÚM. 373.

SUMARIO.

PEDAGOGÍA.

La educación física de la mujer, por *A. Mosso*.

ENCICLOPEDIA.

Un libro sobre el socialismo, por *D. A. A. Buylly y G. Alegre*.—La Conferencia Meteorológica de Munich, por *D. A. Arcimis*.

INSTITUCIÓN.

Libros recibidos.—Correspondencia.

PEDAGOGÍA.

LA EDUCACIÓN FÍSICA DE LA MUJER,

por *A. Mosso* (1),

Profesor en la Universidad de Turín.

I.

La educación física de la mujer es, por varios respectos, más importante que la del hombre; y modernamente, además, reclama la atención de los hombres de estudio, porque la gimnasia alemana que se hace en las escuelas, encuentra viva oposición.

Los obstáculos que se han de vencer para una reforma en la educación física de la mujer son quizá menores que si se tratase de la de los hombres.

En aquella, en efecto, no se requiere que la gimnasia sea una preparación para el servicio militar, ó que las maestras sepan tirar las armas, ni que las alumnas

hagan ejercicios acrobáticos; hay, pues, mayor esperanza de que los fisiólogos y los higienistas puedan ejercer más eficazmente su benéfica influencia.

La gimnasia se considera generalmente solo bajo un aspecto: el de que sirva para desarrollar los músculos, y se piensa poco en su utilidad respecto de los órganos. A este otro aspecto importantísimo de la educación física, que consiste en la gimnasia de las vísceras y de las funciones, es al que debemos dar mayor importancia.

En Italia empezamos muy pronto la gimnasia y la dejamos también demasiado pronto. La edad más favorable es de los 14 á los 24 años; el tiempo precisamente en que se hace menos ejercicio entre nosotros. La gimnasia decae de un modo evidente. Conozco bien algunas ciudades en las cuales la juventud hace ahora mucho menos ejercicio que veinte ó treinta años há. Parece que, al calmarse el entusiasmo que nos condujo á la reconstitución de la patria, también se va debilitando la educación física.

Las señoritas desdeñan la gimnasia porque la creen cosa de niñas. En las escuelas técnicas, en los gimnasios y en los liceos, hemos visto que los medios coercitivos no sirven para difundir la gimnasia alemana.

Dejemos, pues, que existan las sociedades de gimnasia, que están destinadas á los hombres escogidos y á los que poseen mejores dotes naturales; pero busquemos otro camino para aquellos menos favorecidos por la fuerza y á los cuales es necesario el movimiento y el ejercicio para robustecerse. Ante todo, debemos, con un buen método de educación física, persuadir á las madres de que se trata de la salud y del porvenir de sus hijos.

(1) Hé aquí los párrafos más importantes del discurso pronunciado por el ilustre fisiólogo de Turin, en la sesión de clausura de las conferencias celebradas en Roma por la «Sociedad para la educación de la mujer», á todas las cuales ha asistido la reina de Italia.

El profesor G. Bunge (1) ha encontrado recientemente una de las causas de la anemia y de la clorosis en las muchachas. Su cuerpo, en los años de la pubertad, debe hacer una gran provisión de hierro, como un tesoro del elemento más precioso de la sangre, que la naturaleza pone en reserva y que la madre transmitirá á su hijo. Y como la leche no contiene una cantidad de hierro suficiente para la vida, debe la madre dar un exceso de hierro al niño antes de que nazca. Es una necesidad fisiológica, que puede convertirse en un hecho morboso. El organismo, obligado por las fuerzas reguladoras á buscar el hierro que necesitará después, consume ciegamente, si no lo tiene pronto, la sangre.

La mujer debe, con mayor cuidado aún que el hombre, mantener activas sus funciones digestivas, porque es más delicado el desarrollo de su cuerpo que el del hombre, y al presentarse los signos de su madurez se impone con síntomas más graves.

El hecho de que la mala nutrición, el excesivo trabajo mental, la depresión del ánimo, una gran debilidad, una convalecencia, detienen en las jóvenes la madurez, basta por sí solo para convencernos de que debemos redoblar la vigilancia para que de los 14 á los 15 años no falte el ejercicio y se mantenga la mujer en las más favorables condiciones para el desarrollo físico. La idea expuesta por algunos de que se deje hacia la pubertad un largo período de reposo, no ha sido aceptada por los fisiólogos, que reconocen, por el contrario, en el movimiento una de las causas más eficaces para promover la circulación de la sangre y la nutrición.

El histerismo, sobre que tanto se ha discutido, es una degeneración del sistema nervioso que está fomentada por la vida sedentaria. Es una triste prerrogativa de la mujer y de los hombres débiles; es una enfermedad que está considerada ahora como un estado de fatiga permanente. Debemos prevenirla, vigorizando el organismo por medio de la fatiga. El ejercicio, la luz y el aire libre consiguen frecuentemente curarla, porque vigorizan el sistema nervioso.

(1) G. Bunge, *Lehrbuch der physiologischen Chemie*, página 99.—Leipzig, 1889.

Si vemos muchachas que á cada momento se sientan, que estan pálidas, que tienen grandes ojeras, que se hallan distraídas, que se quejan de pesadillas que las agotan, que tienen perturbaciones nerviosas en la respiración y en la formación de la voz y una digestión pesada y presentan cambios demasiado rápidos en sus estados anímicos, pasando de improviso de la alegría á la melancolía, de la risa al llanto, de la palidez habitual al color arrebatado, debemos intervenir con resolución y no permitir que estas jóvenes se abandonen á un reposo que las enerva. Hay que detenerlas en la pendiente fatal que las conduce al histerismo, sustraerlas á las emociones artificiales de la sociedad y suprimir las lecturas, que descomponen y fatigan el sistema nervioso; no hay más que el aire libre y el ejercicio asiduo que puedan vigorizar estos organismos fatigados.

Hé aquí por qué tenemos que hacer más atractiva la gimnasia por medio de los juegos, y agrandar las palestras, y hacer de modo que las muchachas encuentren toda clase de facilidades para moverse y crecer en condiciones más fisiológicas.

II.

Hay ahora en Italia personas de autoridad que piensan que un movimiento gimnástico, para ser útil, debe realizarse con mucha energía y rapidez. Informándose en un espíritu militar, quieren una gimnasia de movimientos bruscos, fuertes é impetuosos. Juzgado por un militar, puede parecer preferible un movimiento rápido, porque se impone con su acción decisiva; pero el paso característico de un soldado prusiano y su modo de manejar el fusil no son cosas que pueden admirar el fisiólogo ni el artista, y ciertamente no son adaptables á la gimnasia femenina.

En el movimiento del músculo, además de su flexión, que es un fenómeno químico, hay una acción mecánica que le es útil. Recordaremos la antigua costumbre que tenían los sangradores de poner en la mano del paciente el estuche de las lancetas y hacérselo apretar y girar y nos persuadiremos de que basta un ligero movimiento de los músculos para facilitar muchísimo la corriente sanguínea.

Los atletas, antes de la lucha, se preparaban con fricciones de aceites, y con fricciones se rehacían cuando de la lucha salían agotados. Son, estas cosas que digo, tan antiguas como la medicina. Ya un siglo antes de Cristo se había demostrado y aceptado por los médicos, por obra de Asclepiades, la doctrina de la influencia benéfica que ejercen los movimientos pasivos sobre los músculos.

Aun sin hacer contraerse el músculo, podemos, por medio del amasamiento, conseguir que se haga más grueso y más fuerte. A propósito de esto se han hecho recientemente en mi laboratorio experimentos importantes por el profesor A. Maggiora (1), cuyos experimentos demostraron con la mayor evidencia que, en la gimnasia, uno de los efectos más útiles es debido á la acción pasiva que ejerce el músculo sobre sí mismo, y que con los movimientos ligeros, mejor aún que con los prolongados y fuertes, se pone en movimiento á la linfa y la sangre. El ejercicio asiduo y moderado es el que favorece el desarrollo de los músculos; los movimientos impetuosos le aprovechan mucho menos.

La gimnasia sueca obtiene grandes resultados, siguiendo un método completamente distinto del nuestro. No digo que debamos copiar, tal cual es, la gimnasia sueca; pero debemos, no obstante, reconocer que algunos de los principios sobre que se apoya son más conformes á la fisiología que los de la gimnasia alemana.

A muchos repugna el tomar algo de la gimnasia sueca, como si esta fuese la única extranjera ó porque tiene una tendencia médica. Pero debemos recordar que, por lo que hace á la gimnasia, no se ha inventado nada desde los tiempos clásicos de Grecia y Roma.

Cuando siento necesidad de levantar mi espíritu de la lectura de los libros modernos, que son muchos en número, pero pocos que tengan novedad de pensamiento y variedad de forma, cojo el libro sobre la gimnasia de Filostrato (2), de hace veinte

siglos. Los médicos antiguos prefieren á Oribaso, que fué el amigo del emperador Juliano el Apóstata. Oribaso y Juliano son dos grandes figuras, que extendieron como un esplendor de gloria sobre el mundo clásico, cuando llegaron las tinieblas de la barbarie.

El emperador Juliano había concebido la esperanza de salvar el imperio de la agonia y conducirlo á nuevas grandezas. En Milán fué donde depuso las insignias del filósofo y ciñó la espada para correr á los confines de las Galias y vencer á germanos y francos. Eran las últimas victorias de la civilización romana. Y mientras combatían, Juliano llevaba consigo á los campos de batalla su biblioteca, y Oribaso escribía la enciclopedia de medicina, el último y el más grande monumento de la ciencia antigua.

Oribaso dejó algunos capítulos que contienen la gimnasia moderna, incluso los principios de la gimnasia sueca. Los mismos pasos rítmicos, que son ahora una de las características de los métodos modernos, los encontramos ya en Oribaso; pero hay allí otras muchas cosas útiles que deberíamos volver á poner en práctica.

Oribaso distingue los movimientos *rápidos sin intensidad ni violencia* de los movimientos *de fuerza*. Nosotros deberíamos aceptar esta distinción fundamental como base de la gimnasia moderna. Primero, los ejercicios en los cuales la contracción de los músculos pasa de un grupo á otro sin detenerse: luego, cuando el músculo está ya próximo á su completo desarrollo, esto es, después de los quince años, los ejercicios más fuertes; pero aun en esto debemos proceder con cautela y con método.

En la gimnasia actual, los ejercicios de fuerza consisten casi siempre en levantar el peso del cuerpo con los brazos. Muchos creen que, para desarrollar la fuerza de los músculos, es preciso tan gran trabajo. Esto es un error. Creo, por el contrario, que sean más eficaces, para vigorizar y desarrollar los músculos, las contracciones de poca duración en las que se pone en movimiento un peso inferior á la décima parte del peso del cuerpo. Tales son los ejercicios con los *manubrios* y con la maza. He hecho con el Dr. Manca una serie de investigaciones sobre la gimnasia por medio de los *manubrios* en muchachas de 8 á 13 años. Resultó

(1) A. Maggiora, *Ricerche sopra l' azione fisiologica del massaggio sui muscoli dell' uomo*, en el «Archivio per le scienze mediche,» vol. XVI, pág. 41 á 77, 1892.

(2) Philostrate, *Sur la gymnastique*, publié par M. Mynas. Athènes, 1858.

que bastan quince días de ejercicio para doblar y triplicar la fuerza de los brazos. No creo que en los esfuerzos que se hacen en la escala horizontal y en otros aparatos se obtenga igual resultado, porque, levantando el peso entero del cuerpo, el músculo trabaja en condiciones menos fisiológicas.

La gimnasia femenina no será nunca una gimnasia de fuerza.

Recientemente he visto en Londres cuánto provecho saben sacar allí de la gimnasia sueca. Miss Chreiman, tan conocida en la instrucción femenina por sus notables trabajos (1), lleva el eclecticismo hasta el punto de haber introducido en su método algunos movimientos tomados de los bailes españoles (2). Los movimientos cadenciosos bien escogidos, las contracciones lentas que dan al cuerpo posturas artísticas, tienen un gran porvenir en la gimnasia de la mujer.

En vez de dar una orden para cada movimiento, deberíamos preferir las series de movimientos y dirigirlos con un propósito fisiológico y útil. Pensemos en las dificultades que encuentran las madres para enseñar á andar con gracia á sus hijas. Es un estudio complejo el de la coordinación de los movimientos para que una muchacha se mueva con elegancia. Nuestras muchachas, á fuerza de estar con los brazos cruzados, adquieren la tendencia de encoger los hombros y caminar corcobadas y con la cabeza un poco inclinada.

Un libro de gimnasia femenina, para que sea útil, debe estar razonado, y clasificados los ejercicios según su importancia fisiológica, poniendo ante todo aquellos que son indispensables é indicando de paso los que se pueden suprimir: sobre todo debe escribirse de modo que se lea con placer. Semejantes libros no se han escrito hasta ahora, desgraciadamente, en Italia, y de cuantos deben comprar nuestras maestras, no hay quizás uno que sirva para las madres y las jóvenes.

(1) Miss Chreiman, *The scientific physical training of Girls. A Lecture*. London, 1884.—*The physical culture of Women. A Lecture*. London, 1888.

(2) En otros tiempos se enseñaba á las señoritas en España los bailes nacionales, v. gr., el bolero, como un modo de desenvolver la flexibilidad y la gracia en sus movimientos.—(N. de la R.)

III.

Un error de la gimnasia consiste en emplear el mismo método y los mismos aparatos para los hombres que para las mujeres.

En éstas son mucho más importantes que en el hombre los músculos de la respiración y del abdomen. Tienen las mujeres momentos terribles en su vida en que la debilidad en la contracción de estos músculos prolonga el trabajo de una madre y algunas veces la mata. La gimnasia alemana, que fué inventada para los soldados, no ha tenido en cuenta las necesidades de la mujer y no hace casi nada por los músculos del diafragma y del abdomen, aún cuando hay una serie de ejercicios que se imponen como absolutamente necesarios.

En los libros de gimnasia hechos con tendencias prácticas, como en el de Schreiber (1), del cual se han impreso ya veinticuatro ediciones, se indican muchos ejercicios para obtener tales resultados. Schreiber recomienda echarse en tierra sobre un tapete doblado; cruzar las manos detrás de la cabeza y levantarse hasta quedar sentado, y después echarse nuevamente atrás. Este es uno de los ejercicios mejores para poner en acción los músculos rectos del abdomen y todos los músculos de sus paredes. Pero hay otros muchos modos de hacer la gimnasia del abdomen sin aparatos. Basta sentarse sobre una banqueta y después de haber fijado los pies bajo un mueble, tenderse hacia atrás y después levantarse. La gimnasia de los músculos abdominales se hace corriendo y subiendo por un prado en cuesta. Cualquier médico puede improvisar en una habitación, en un prado ó bajo un cobertizo, los aparatos necesarios para estos ejercicios, que son de los más importantes en la gimnasia femenina.

Filostrato decía ya que el hombre fuerte debe tener el vientre hundido. Cuando se hace durante algún tiempo la gimnasia del abdomen, los músculos reforzados quedan en un estado permanente de tonicidad, que favorece las funciones del intestino y las de las vísceras femeninas.

No debemos ser demasiado pedantes prescribiendo por medio de los programas

(1) Schreiber, *Gymnastica domestica, medica ed igienica per ogni sesso ed età*, con 45 figuras.—Milán, Treves.

una tal uniformidad, que embrutezca á los maestros y anule la iniciativa de los alumnos. Dada una dirección fisiológica á los movimientos gimnásticos y demostrada su utilidad, dejémosles un poco más de libertad. En Inglaterra, los juegos no son exactamente iguales en todas partes; aun en el mismo juego hay diferencias notables, lo cual no perjudica nada. Lo que nos falta en Italia es el deseo de hacer gimnasia: tratemos ante todo de inspirar un poco de entusiasmo por la educación física y pensaremos después en generalizarla en todo el reino.

Pocos ejemplos bastan para demostrar, si acaso fuese necesario, lo difícil y aburrida que es hoy la gimnasia. Los movimientos elementales son insoportables y parecen hechos para desesperar á los reclutas. En 1838, decía el coronel Amorós: «Les Français s'ennuieraint à les faire, et crieraient peut être au ridicule» (1). A pesar de esto continuaron los tratadistas copiando unos de otros los ejercicios elementales; y en el más reciente de los tratados italianos encuentro aún la rotación, el giro y la flexión de la cabeza.

Los movimientos de la cabeza en todas direcciones nos son de tal manera habituales, que yo no sé por qué se obliga á los niños á hacerlos con medida.

Después de haber hablado de la «flexión de la cabeza adelante, atrás, á derecha y á izquierda, alternativamente, para que resulten eficaces (así está escrito en el tratado), todos los movimientos de la cabeza deben ser ejecutados con energía é intensidad, escluso cualquier movimiento rápido ó de esfuerzo.»

Esta es una verdadera logomaquia: hay aquí palabras que se destruyen unas á otras, y expresiones que confieso humildemente que no comprendo. Todo ello no sirve más que para engendrar confusiones, para perder el tiempo y para hacer enojosa la gimnasia.

La flexión de los brazos y de las piernas, el saltar á pies juntillos, el cambiar el paso, el caminar sobre la punta de los pies,

el mirar arriba ó abajo, á derecha ó á izquierda, son cosas que nuestros muchachos y los hombres hacen por sí mismos todos los días y no veo por tanto necesidad de ponerlos en fila para hacerlo. Por el contrario, faltan muchas cosas útiles y necesarias. La razón de esta falta está en que hemos copiado la gimnasia alemana que es esencialmente una gimnasia de parada.

Algunos ejercicios prescritos ahora en los programas, más bien que inútiles, son perjudiciales. Entre estos el marcar fuertemente el paso, lo cual hace que sea mucho más general la planicie del pie. Un pie, para que sea hermoso, debe tener internamente, entre el talón y la planta donde se apoyan los dedos, una parte semicircular abovedada. En los baños de mar, mirando las huellas que dejan las señoras en la arena, se ve cuales son los pies bien formados. Cuanto más estrecha es la parte que reúne el talón á la planta donde están los dedos, más perfecto es el pie. Los médicos conocemos si el pie es más ó menos abovedado con solo fijarnos en el modo de andar de las personas; aquellos que echan los pies un poco hacia fuera al andar tienen tendencia á la planicie. Esta forma, cuando es muy acentuada, constituye un defecto que exime del servicio militar: pues por la parte interna de la planta pasan las arterias y los nervios, y si allí falta la bóveda elevada del pie normal, es menos apto para la marcha.

El Dr. Charles Roberts fué el primero que notó que esta forma defectuosa de los pies tiende á generalizarse cada vez más. Por esto debemos no solamente excluir aquel ejercicio, sino buscar otros con los cuales, entrando en acción los músculos flexores, hagan más alto el dorso del pie.

Otro defecto de la gimnasia femenina es que no se preocupa casi nada de vigorizar los músculos de la respiración. No sucedía esto entre los antiguos. Oribaso (1), después de haber escrito un capítulo «sobre las diversas clases de ejercicios y su eficacia», y otro «sobre el modo de hacer ejercicio», escribió dos sobre la gimnasia de la respiración, que entonces se llamaba *apoterapia*. Esta era la última parte de los ejer-

(1) Amorós, *Nouveau manuel d'éducation physique*, tomo 1, pag. 27. — París, Roret, 1838.

Sobre los trabajos del célebre gimnasta español, véase el BOLETÍN, números 276 y 277. — (N. de la R.)

(1) *Œuvres d'Oribase*, traduction de Bussemaker et Darremberg. Tome 1, pag. 473.

cicios hechos con método. Consistía en contener la respiración y, mientras se hacía una contracción fuerte de los músculos del torax, se aflojaban los del abdomen y del diafragma. Después se hacía el ejercicio inverso, esto es, se comprimían las vísceras del abdomen por medio del diafragma y con la contracción simultánea de las paredes abdominales.

Apenas se encuentran reunidas algunas muchachas inglesas, inmediatamente organizan un juego. Con frecuencia, las que viajan por Italia traen consigo las raquetas y las pelotas. A nuestras muchachas, como si vivieran en un convento, se las ve andar compuestas y graves, casi miedosas de dónde deben poner los piés, atemorizadas por una vigilancia monástica que las entorpece. En ninguno de los institutos que he visitado, y son bastantes entre los mejores, he encontrado un *lawn tennis*. La mujer italiana del Renacimiento jugaba á la pelota, como podemos ver en los frescos del castillo de Ferrara y del palacio Borromeo en Milán. Ahora no se le ocurriría á ningún artista representar muchachas jugando, porque es cosa que ya no se ve.

Algunos institutos de educación femenina, de los que he visitado, me han dejado un triste recuerdo que no olvidaré jamás. Es humillante que neguemos á nuestras jóvenes el aire, la luz, el sol y el espacio, que concedemos con tanta largueza á las prisiones y á las galeras del Estado (1).

En Italia, la educación física de la mujer permanecerá abandonada como lo está hoy y por muchos años, mientras no organicemos una propaganda en favor de los juegos.

Imitemos el ejemplo de Alemania, que aun cuando sea la patria de la gimnasia moderna, está ahora en gran movimiento para completarla por medio de los juegos.

En el próximo mes de Junio se darán en Prusia dos cursos especiales para enseñar á las maestras á jugar: uno en Berlin y otro en Brunswick.

Instituyamos también nosotros cursos de juegos para las maestras, y ante todo publiquemos un libro de juegos. No es difícil recoger los juegos italianos, añadiendo los extranjeros que nos faltan. Comenzando

(1) Recuérdese que esta «largueza» se refiere á Italia.
—(N. de la R.)

por el libro de G. Beleze (1) y viniendo hasta estos últimos años, encontramos en el extranjero notables progresos. Recordaré, entre otros, el del mayor Docx, que recientemente he visto puesto en práctica en las escuelas de Bélgica (2).

En Francia y en Bélgica, el clero ha comprendido inmediatamente la tendencia de la evolución de la gimnasia, y un libro de juegos escrito por dos jesuitas ha alcanzado rápidamente tres ediciones (3).

IV.

Se ha hablado tanto de las diferencias biológicas y psicológicas entre el hombre y la mujer, y se han hecho aplicaciones tan diversas y opuestas por los cultivadores de las ciencias sociales, que me creo casi en el deber de expresar mi opinión como fisiólogo.

Hubo ya algunos padres de la Iglesia que negaron el alma á la mujer. Los canonistas escribieron: *Mulier non est facta ad imaginem Dei*; y desde entonces continuaron muchos filósofos hablando mal de la mujer. En esta misma serie de conferencias, el profesor Sergi hizo la síntesis de la escuela pesimista (4). Las diferencias indicadas por el profesor Sergi, cuyo valor en el campo de la antropología y de la psicología soy el primero en reconocer, no dependen, á mi parecer, de la constitución primordial de la mujer: son el resultado del ambiente artificial, que la vida de la sociedad ha creado á su alrededor. Para juzgar á la mujer, debemos estudiarla fuera de las condiciones especiales en que el hombre, que la ha esclavizado, la educa para sí; debemos considerar á la mujer enteramente libre en la naturaleza, donde representa una forma específica de la cadena zoológica.

Tomemos como comparación á los animales más inteligentes y afectuosos, el perro y el caballo.

(1) G. Beleze, *Jeux des adolescents*. Paris. Hachette, 1856.

(2) Docx, *Guide pour l'enseignement de la Gymnastique des Filles*. Namur, 1882.

(3) De Nadaillac et J. Rousseau, *Les jeux de collège*. Paris, 1891.

(4) G. Sergi, *Per l'educazione e la coltura della donna*, en la revista «L'Educazione Nazionale», año III, 9 abril, 1892.

Todos sabemos que la fuerza física y la actividad en el sistema nervioso es igual en el macho que en la hembra. La leona es más temida por los cazadores que el león, y lo mismo pasa con la tigre, la pantera y los demás animales superiores, que se habrían disputado el dominio de la tierra si no hubiera aparecido el hombre.

Son varias las razones que me tienen perplejo para aceptar la grave opinión expresada por el profesor Sergi de que «la mujer, morfológica y funcionalmente, no alcanza el desarrollo normal del hombre; sino que, por lo general, queda atrasada, como si hubiese una suspensión general de desarrollo» (1).

A mí me parece que los caracteres humanos y las diferencias fundamentales que distinguen nuestros cuerpos del de los brutos, son caracteres esencialmente femeninos.

Se ha dicho que el cerebro es el órgano que señala como un abismo entre el hombre y los animales, pero no es cierto. No existe una diferencia anatómica profunda entre el cerebro del gorila y el nuestro; y aún por su función, la diferencia está sólo en la mayor extensión de los fenómenos psíquicos, pero no en su naturaleza y caracteres.

La diferencia morfológica mayor entre los animales y el hombre, está en la forma de la pelvis.

Ningún médico puede confundir, aun mirándola á la distancia de veinte pasos, la pelvis del hombre con la de cualquiera otra de los simios antropomorfos.

La pelvis de la mujer es un tipo nuevo de esqueleto que aparece sobre la tierra. Hasta ahora hemos buscado en vano el animal que cerrará la cadena interrumpida entre nosotros y los brutos; y, cosa singular, la pelvis del hombre se asemeja más que la de la mujer á la pelvis de las simias porque es más estrecha y más alta. Si es cierto que el caminar sobre dos piés es uno de los signos característicos del géne-

ro humano, la mujer está ciertamente mejor construída para no andar inclinada hacia la tierra, y el tipo femenino es el que tendría la preponderancia en el tipo humano. Otros caracteres de feminilidad los muestra el hombre en las glándulas mamarias, que no le sirven para nada, y en los músculos del abdomen, que son más útiles á la mujer. A más de los caracteres femeninos, tiene otros el hombre, como la abundancia del vello, que lo acercan más á las bestias. Para engendrar una hembra, se necesitan condiciones más favorables que para la formación de un macho, porque el embrión de la hembra representa una mayor potencia vital. En las abejas, los huevos no fecundados sólo dan origen á machos. La estadística ha demostrado que cuando las condiciones de la vida son desfavorables nace un número mayor de varones. Tanto en el hombre como en los animales, los machos mueren más fácilmente que las hembras. En Francia, á partir de 25 años, la vida probable es de 39 años para la mujer y sólo de 37 para el hombre (1); y esto, á pesar de que la mujer, por sus funciones fisiológicas, está sujeta á mayor número de enfermedades que el hombre.

Algunos autores, aun admitiendo que el cerebro de la mujer pueda funcionar tan bien como el del hombre, añaden, sin embargo, que si la mujer quiere conservar por completo su feminilidad y no dañar su función de madre, no debe entrar en competencia con el hombre en el campo intelectual. La división del trabajo es ciertamente útil en la sociedad y por esto el hombre tomó la supremacía y la mujer se encuentra en condiciones desfavorables. Pero no puede decirse que el desenvolver la actividad de la mujer en el campo intelectual sea á costa de su feminilidad.

Recientemente, Mrs. Henry Sidgwick, hermana del célebre fisiólogo Balfour (2), publicó una investigación estadística muy diligente sobre las mujeres que han estudiado en las Universidades de Cambridge y

(1) Loco citato, párrafo II.

Las ideas de Sergi han sido últimamente expuestas por D'Aguanno en su folleto sobre *La missione sociale della donna secondo i dati dell' Antropologia e della Sociologia*.—Milán, Dumolard, 1890.—(N. de la R.)

(1) Victor Turquan, *Manuel de statistique pratique*, pag. 487. Paris, 1891.

(2) Y mujer del conocido filósofo Prof. Sidgwick. Hoy ha sucedido á Miss Clough en la dirección del famoso Colegio de Newnham, en Cambridge.—(N. de la R.)

de Oxford (1). Esta señora recogió documentos llenos de pormenores sobre 562 mujeres de los varios colegios universitarios y encontró que las mujeres que habían alcanzado grados académicos, tuvieron después en sus matrimonios una prole más numerosa que las de sus hermanas, y que eran físicamente superiores al promedio general de las señoras inglesas (2).

Pero no debemos olvidar la diferencia que hay entre la educación física inglesa y la italiana, á cuya educación se debe que la mujer inglesa esté más desarrollada y sea más ágil y más robusta.

Mirando las caricaturas de los periódicos ilustrados de Francia y de Inglaterra, se conoce en las exageraciones del perfil de la mujer, cuán diferentes son los tipos que ahora están en boga en aquellos dos países. Forman un contraste completo con las caricaturas francesas los dibujos del *Punch*, en donde las figuras de mujer, bosquejadas por Maurier, por Keenl y por Furniss, son más altas, más musculosas, y casi diría más fuertes que las de los hombres.

V.

Tenemos ahora una idea de la belleza distinta de la que tenían los griegos. Algunas cosas que creemos necesarias para que una mujer pueda llamarse bella recuerdan los prejuicios que dominaron en la estética de la Edad-Media. Creo que fué Schadow el primero que observó que la Venus de Médicis tenía los piés más largos que lo normal y mostró cómo el torax de la mujer en las estatuas griegas es más ancho que el de la mujer moderna. La Venus de Milo, por las proporciones de sus miembros, es un gigante entre las mujeres y tiene en sus músculos caracteres que le hacen asemejarse á la célebre estatua del Atleta de Policletto. Hasta la Venus de Cnido, en el Vaticano, tiene una estatura masculina. En la axila de estas Venus se ve el músculo que pasa para insertarse en el húmero: hay allí un saliente característico que falta á veces hasta en los hombres fuertes. Pero es es-

pecialmente en el modelado del abdomen donde aparece más evidente el desarrollo de los músculos. Los modelos que sirvieron para hacer la Venus de Cnido y de Milo debían ser ciertamente mujeres ejercitadas en la gimnasia y en el juego.

Los músculos rectos del abdomen se ven claramente: la parte superior del vientre, hasta el ombligo, está dividida por una línea en el medio, y á un lado y á otro se ven como dos surcos que señalan el borde externo de los músculos rectos. No he encontrado una estatua moderna donde esté bien indicado este gran desarrollo de los músculos abdominales. Sólo en algunas obras maestras de Miguel Angel y de Cellini se admiran estas particularidades fisiológicas de la mujer clásica.

Hay señoritas y madres que temen que haciendo gimnasia engruesen demasiado los brazos. El brazo torneado en redondo no es bello; puede agrandar, pero no es artístico. El ejercicio de los brazos hace desaparecer un poco la grasa; y entonces, los músculos en el estado de reposo no están flácidos, sino que dejan entrever bajo la piel su forma.

Tenemos sobre los hombros un músculo triangular que se llama deltoides: este músculo debe recubrir bien los huesos del hombro y descender de un modo visible hasta insertarse sobre el húmero; y lo mismo el biceps, esto es, el músculo que vemos aumentar de volumen en el brazo al doblar el codo; también este músculo debe verse para que el brazo tenga una forma perfecta.

Los artistas están de acuerdo en reconocer que los hombros más hermosos los tienen las mujeres de los Montes Albanos. Durante todo el Renacimiento, hubo en Italia un tal lujo de hombros soberbios, que muchos conocedores sostienen que nuestro arte ha superado á la plástica griega de la época clásica, en la cuál los hombros eran menos bellos. Basta recordar á la mujer que Rafael pintó en el cuadro de la Transfiguración, los dibujos que hizo para la bóveda de la Farnesina y su fresco de la Galatea.

El desarrollo de los hombros y el andar majestuoso que tienen las mujeres de los Montes Albanos, están considerados como insuperables, y se debe al hábito que tienen de llevar cosas de peso sobre la cabe-

(1) Mrs. Henry Sidgwick, *Health Statistics of Women Students of Cambridge and Oxford and of their Sisters*, Cambridge, 1890.

(2) Loc. cit., pág. 91.

za y de tener frecuentemente levantadas las manos para sujetarlas. No soy el primero en notar estos hechos é indicar la dirección que debería darse á algunos ejercicios de la gimnasia femenina para que las muchachas aprendan á caminar derechas y con un paso noble. Así, por ejemplo, en vez de hacerlas á lo largo y á lo alto, á la comba, lo cual no resulta cómodo á causa de los vestidos, sería mucho más útil que al saltar tuvieran cogido con las manos algún objeto suspendido en alto sobre su cabeza.

Ernesto Brücke, profesor de Fisiología en Viena, uno de los científicos más célebres de este siglo, muerto hace pocos meses, publicó el año pasado un libro con el título de *Bellezas y defectos del cuerpo humano* (1); es un libro clásico por su profundo conocimiento de la Anatomía y de la Fisiología, unido á una gran competencia en el arte. Brücke, hablando de la inserción del cuello y de los músculos que se ven en la parte posterior de los hombros dice: «Son célebres por la belleza de estas formas, y por la de la inserción de la nuca, las muchachas y las mujeres romanas y especialmente las chocharas. Cuellos redondos torneados, semejantes á los antiguos, los he visto frecuentemente en Toscana.» Hablando del tórax, dice á los artistas alemanes: «No fiarse de los modelos que se tienen generalmente, y en especial entre nosotros en Alemania, porque el tórax alemán está con mucha más frecuencia mal desarrollado que el romano.» Después hace el paralelo entre el abdomen de los pueblos septentrionales y el de los del Mediodía: habla de la forma de la cabeza, de la mandíbula; y en su crítica estética demuestra siempre su simpatía y su admiración por los caracteres físicos de nuestra raza.

Corresponde á las mujeres italianas el ser celosas mantenedoras de esta herencia. Fué una lenta selección la que ha perfeccionado nuestra raza; la educación física debe reforzar y conservar tal superioridad.

Se exagera al creer que los romanos no

adquirieron hasta los últimos siglos de la Grecia el sentido estético. Los romanos tuvieron siempre una gran admiración por la belleza del cuerpo.

Sin este sentimiento, no habrían los Escipiones, en una de sus tumbas, que ahora se encuentra en el Vaticano (precisamente la de Cornelio Lucio Barbato, que venció á los samnitas 300 años antes de Cristo), rendido homenaje á la belleza de su cuerpo, que según la inscripción era igual á su virtud. El verso saturnino dice:

QVOIVS. FORMA. VIRTUTEI. PARISVMA. FVIT.

Han cambiado tanto los tiempos, que aquí, en la misma Roma, no se tiene ya el valor de decir ante una mujer que *su forma es igual á su virtud*.

ENCICLOPEDIA.

UN LIBRO SOBRE EL SOCIALISMO,

por D. Adolfo A. Buylla y G. Alegre,

Catedrático de la Universidad de Oviedo.

Francesco S. Nitti. — *Studi sul socialismo contemporaneo. Il socialismo cattolico*. Seconda edizione ampliata con l'enciclica de Leone XIII sulla questione sociale, 1891.— L. Roux e C. Editore, Torino (Roma).

Oportuno de toda oportunidad es el libro interesantísimo de que vamos á ocuparnos. Vivamente solicitado el pontífice católico por instancias repetidas de toda la cristiandad, ha debido hablar desde lo alto de su poder espiritual. No son los humildes obreros, los pobres operarios, solamente los que han elevado hasta él sus clamores y sus quejas, también los hombres de ciencia y los príncipes de la Iglesia, que viven en contacto con tanta desgracia, con tanto sufrimiento y con tanta injusticia, se han sentido obligados á penetrar en el fondo de la gravísima cuestión; y al pronunciar su juicio en alocuciones, pastorales, congresos, periódicos y libros, y más de una vez en vigorosos dictámenes, como el que el famoso primado de los Estados-Unidos, cardenal Gibbons, elevó á León XIII sobre la ortodoxia de la conocida asociación de los Caballeros del trabajo, han hecho necesaria la publicación de la Enciclica de 15 de Mayo de 1891, en la cual León XIII, apreciando en todo su valor las manifestaciones que de Inglaterra y Fran-

(1) Ernst Brücke, *Schönheit und Fehler der menschlichen Gestalt*. Wien, 1891. (Es el autor también de los ensayos publicados en la Bibl. scient. internat. Paris, 1878, bajo el título *Principes scientifiques des Beaux Arts*, en unión con *L'optique et la peinture*, de Helmholtz.— (N. de la R.)

cia, de Bélgica y Alemania, de Suiza y de los Estados-Unidos llegaban á él, modificó profundamente su idea respecto á la cuestión social, inclinándose más y más á soluciones que no disconforman con las propuestas por los socialistas.

Este fué el momento elegido por el señor Nitti para dar á la estampa la segunda edición de su obra, consagrada á recoger con minuciosidad digna de todo encomio, con ilustradísimo criterio y con imparcialidad tan acentuada, que le ha valido, de parte de los individualistas conservadores el dictado de *socialista ardiente*, del lado de los socialistas, el calificativo de escéptico, anticlerical y burgués, y hasta no ha faltado crítico de nombradía que ha dicho de él que es católico muy independiente, pero *muy católico también*, cuanto de importante se ha escrito y hablado en los países civilizados acerca del socialismo católico, acudiendo para conseguir este fin al libro, á la revista, al periódico, á la cátedra, al púlpito, al congreso y dando en su laudable trabajo palpable muestra de que, antes que individualista ó socialista, burgués ó católico, es, como él mismo dice en una correspondencia dirigida á la *Revue d'Economie politique* (1), «un combatiente en las filas positivistas. Mis libros, mis trabajos, mis artículos, dice, están dictados é inspirados en el método positivista. Pienso que el método positivista exige el examen imparcial y puramente objetivo de todos los fenómenos sociales. Es imposible llamar positivista al que entra con sus pasiones políticas y sus prejuicios económicos en el estudio de los fenómenos sociales».

Con ser este un libro que representa considerable cantidad de trabajo, que ahorrará muchos desvelos á los que necesiten procurarse los múltiples datos que atesora, no es más que una parte de la extensísima obra que el sabio Nitti tiene en preparación hace bastantes años. «Me propongo, se lee en un párrafo de la carta á que hemos aludido, consagrar diez volúmenes á estudiar todos los principales sistemas del socialismo contemporáneo, siempre desde un punto de vista puramente objetivo. Por lo que yo puedo saber, ninguna obra completa sobre esta materia ha sido escrita

»hasta hoy, y yo me he dejado seducir por
»la idea de intentar una empresa poco fá-
»cil. Al tomo sobre el socialismo católico,
»seguirá pronto otro acerca del *Colectivismo*
»agrario (escuelas y teorías de Gossen, Co-
»lins, Walras, George, Wallace, etc.) En
»los demás volúmenes trataré del colecti-
»vismo industrial, del socialismo de Esta-
»do, del anarquismo, del socialismo evan-
»gélico y de las organizaciones socialistas
»en los diversos países de Europa y Amé-
»rica.»

De todas veras deseáramos que se vieran realizados los proyectos del ilustrado escritor, porque es indudable que ni los libros de Reybaud y Laveleye, de John Rae y Leroy Beaulieu, que son clásicos en la materia, ni las obras de Cusumano y Brentano, ni las monografías de Engels y Scheel, por ejemplo, pueden satisfacer, por su antigüedad relativa y por la escasez también relativa de sus noticias y apreciaciones, el ansia de conocer los remedios que la próspera inteligencia de los economistas, sociólogos y hombres de Estado han ideado para producir la mejor satisfacción de las necesidades fundamentales de la humanidad á partir forzosamente de la de las económicas.

* * *

Distribuye el autor la materia del libro en *doce capítulos*, seguidos de *tres apéndices* (Encíclica de 28 de Diciembre de 1878, discurso del cardenal Langenieux y allocución del pontífice á los obreros franceses, en 20 de Octubre de 1889, y Encíclica de 15 de Mayo de 1891.) En los dos primeros capítulos, á modo de introducción, prepara el autor el ánimo del lector con el estudio breve de las especiales maneras que revestía el socialismo antiguo y se esfuerza en demostrar, contra la creencia muy extendida de que pudiera ser una degeneración de la democracia, que en Grecia y aun en Roma sucedió todo lo contrario y que es preciso llegar á la época moderna para notar la alianza entre ambos fenómenos sociales. Grande amigo el Sr. Nitti de *documentar* todas sus afirmaciones, apoya su un tanto atrevida afirmación en textos de Mably, Necker, Deschamps, Marat, Condorcet, Robespierre y otros caracterizados personajes de pensamiento y acción

(1) Quinto año, Julio de 1891, núm. 7.

del gran acontecimiento con que cerró sus páginas la accidentada historia del último siglo. Examinando las causas del socialismo moderno, cree encontrar la principal en la organización capitalista de la sociedad contemporánea, conservada y alentada por economistas que cometen el grave error de atender más á la *producción que al individuo*. Estudia con cuidado el grado de aproximación entre el ideal cristiano y el socialismo y considera como una verdadera equivocación la obstinada lucha que mantiene la democracia socialista contra el catolicismo.

El capítulo 3.º está consagrado á la determinación de los orígenes económicos del cristianismo y de las tradiciones sociales de la Iglesia católica, y con este motivo se ocupa con apreciable erudición de las luchas sociales en Judea, del régimen de la propiedad y de la legislación mosaica del trabajo, de las teorías anárquicas de los profetas de Israel, de las teorías sociales de Jesús, insistiendo muy particularmente en las terribles amenazas que contra las riquezas y sus poseedores salen continuamente de los labios de los apóstoles y discípulos del Cristo.

Trata á seguida del comunismo de los primeros cristianos, predicado por los apologistas, como la forma más perfecta de la organización social, considera al cristianismo como una genuina revolución económica, y termina esta parte de su libro con el examen de las sucesivas modificaciones que sufrieron las teorías sociales de la religión cristiana.

Con gran copia de informaciones, y siempre con la imparcialidad que nos complacemos en reconocer en el publicista italiano, dedica una buena parte del capítulo siguiente á reseñar la situación del protestantismo enfrente de la cuestión social, y asienta que las doctrinas de Lutero y de Melancton eran opuestas al socialismo; sin embargo de lo cual, se acentúa cada vez más el socialismo evangélico en Inglaterra, Suiza, Alemania, Francia y los Estados-Unidos, como lo justifican los nombres tan conocidos de George, Stewart, B. Headlam, Symes, Kingsley, Ludlow, Gide, Todt, Stöker.

Dedica Nitti los capítulos v, vi y vii al estudio del socialismo católico en Alemania, y si bien es preciso reconocer que en la

recomendable obra de Laveleye, *El socialismo contemporáneo*, se ha tratado este punto con gran competencia y serenidad de juicio, el publicista italiano ha llevado aquí su espíritu de información hasta el extremo, descendiendo á detalles de sumo interés para la historia de un movimiento, que á semejanza del socialista radical imprime carácter en el desarrollo de la idea católico-socialista en los demás pueblos de Europa y América y acaso ha contribuído en buena parte á la muy reciente evolución del Sumo Pontífice. Desde el Dr. Döllinger iniciador de los estudios sobre la cuestión social, hasta Monseñor Kopp, arzobispo de Breslau, único eclesiástico asistente á la Conferencia de Berlín, pasando por el célebre Ketteler, el amigo entusiasta de Lassalle, del cual traza una animada biografía, y por Moufang, el dean de Maguncia, que tantos puntos de contacto tiene en las soluciones que propone con Luís Blanc, por el abate Hitze, conocido en España por la traducción que de uno de sus libros de combate ha hecho el Sr. Orti Lara, y por el baron von Hertling, y Rantziger, y Losewitz, sin olvidar á los alsacianos Keller y Winterer, ninguno de los astros mayores y aun de los medianos y menores del socialismo católico alemán pasan desatendidos para el concienzudo autor del libro que examinamos. Con la misma minuciosidad refiere los principales incidentes de la activa y ferviente propaganda á que esta importantísima agrupación se consagra por medio de sus periódicos y de sus revistas, entre los cuales figuran con nombre poco menos que universal la *Germania*, el *Arbeiterwohl* que dirige Hitze, el *Historisch-politische Blätter* y el *Christliche-soziale Blätter* del abate Schings, admirablemente secundados por las asociaciones católico-sociales unidas estrechamente, movidas por un mismo espíritu, guiadas por idéntico programa y fundadas sobre la base y á imitación de aquellos círculos de obreros (*Gesellenvereine*) de Kolping, por el rector Schings, el vicario Kronenberg de Aquisgran, Laaf de Essen, el deán Klein de Paderborn y sobre todo Arnoldo Bongartez, y el barón Schorlemer-Alst, iniciador de las sociedades de labradores (*Bauern-Vereine*); á más de las que han constituído los patronos que preside

Brandts, de la que es secretario general Hitze, que tiene por órgano el *Arbeiterwohl* y que se propone educar cristianamente á los operarios, procurar que sean cada vez más íntimas las relaciones entre empresarios y obreros, mejorar las habitaciones de estos, crear instituciones económicas en su favor y cuidar de su higiene y de su salud.

No cede en interés á los anteriores el capítulo VIII del libro de Nitti. Verdad es que brota del fondo mismo del asunto que en él trata. En Austria, con ser una de las naciones de Europa en que más tarde aparece el socialismo, ha arraigado y fructificado con tal fuerza, que en poco menos de veinte años cuentan las nuevas ideas con tantos adeptos casi como en el Imperio alemán, y al frente de este movimiento encuéntrase personas de singular valer. Han concurrido á esta extraordinaria expansión varias causas que señala con agudeza el publicista italiano, no siendo la menos influyente el enorme crecimiento del judaísmo, sinónimo de capitalismo, de usura, de acaparamiento del instrumento económico mobiliario é inmueble, que ha obligado á los explotados á defenderse con energía uniendo sus esfuerzos en las asociaciones anti-semíticas que tienen mucho de socialistas.

Reconoce Nitti que el socialismo católico austriaco no es producto espontáneo del suelo, sino importación alemana. Maxen, profesor de Gotinga que acompañó á Viena al rey de Hannover en calidad de preceptor de su hijo, propaga con entusiasmo las doctrinas del arzobispo Ketteler, funda escuela de la que son discípulos fervientes el príncipe de Lichtenstein, el conde Belcredi y otros jóvenes de la aristocracia vienesa; pero el hombre verdaderamente ilustre entre los economistas del partido católico austriaco es Rodolfo Meyer, sabio autor del tan conocido libro *Emancipations Kampf des vierten Standes (Lucha por la emancipación del cuarto estado)*; valiente contradictor de Bismark, expulsado de Alemania á consecuencia de la publicación de un folleto en que combatía con grandísimo calor su política corruptora, y jefe indiscutible de los socialistas católicos, no obstante pertenecer á la religión protestante: prueba plena de su genio excepcional. Por eso el Sr. Nitti extracta con todo cuidado las

principales afirmaciones de Meyer en sus numerosas obras, y comenta con sumo acierto las originales soluciones que propone, inspiradas todas en la necesidad de la intervención del Estado, ya que este pensador, aceptando la opinión de Rodbertus y comprobándola en concienzudo estudio de las instituciones económicas de los más importantes Estados de Europa, Asia y América, concluye que en *el dominio de la economía política no reina la fisiocracia, sino la antropocracia.*

No se olvida el escritor italiano del brillante cuerpo de redacción del *Vaterland*, órgano del partido católico socialista, y consagra algún espacio á exponer las ideas vertidas en los discursos que el príncipe de Lichtenstein pronunció en el Reichstag, en los *meetings* y en los congresos católicos, aun cuando sea este un simple propagandista, cuya influencia se debe, más que nada, á su elevadísima posición social. Ocupa en el capítulo que extractamos importante lugar, «el hombre que, según Nitti, ha tenido la mayor influencia, el hombre que con su propaganda, con su actividad, con su apostolado, ha contribuido como el que más á la legislación sobre corporaciones, el hombre que ha difundido con ardor inextinguible las ideas del socialismo cristiano, el barón Carlos de Vogel-sang», protestante como Meyer, aunque convertido después al catolicismo, y como Meyer prusiano, y cuyo pensamiento se condensa en el siguiente párrafo de su contestación á Flurschein (1).

«Pero los católicos se equivocan al creer que la solución de la cuestión social depende solamente de la Iglesia, con absoluta exclusión del Estado. Nosotros no llegaremos á ver nunca una organización social basada sobre la justicia para con los débiles, sino por la influencia de leyes cristianas. Pero es preciso no hacerse ilusiones y comprender que á los males de nuestra sociedad, infestada por el capitalismo, es imposible poner remedio si no interviene enérgicamente el Estado.»

Como otro de los rasgos salientes del socialismo católico en Austria, ha sido la marcada influencia política que las teorías

(1) *Oesterreichische Monatschrift für christliche Social-Reforme*, Agosto de 1887.

de Meyer y de Vogelsang, sostenidas con fe y entusiasmo remarcables por el *Vaterland*, y aceptadas y propagadas por personas de tan alta posición social como el príncipe de Lichtenstein, el conde Blöme, el conde Belcredi, el conde Kuefstein, nuestro autor dedica una parte del capítulo VIII á reseñar las leyes industriales que desde 1883 fueron debidas á la iniciativa de los socialistas católicos austriacos; y por último, se ocupa de la notable parte que en la agitación socialista ha tomado el clero, citando como los más conspicuos entre los escritores que salieron de sus filas, al jesuíta Costa Rossetti, que en sus *Institutiones ethicae et juris naturae* (1), ha dado definiciones del capital, el salario, el beneficio, la renta, que tienen sustancial semejanza con las de los escritores francamente socialistas, y el R. P. Alberto María Weiss, dominico, que expone sus ideas acerca de los deberes de los católicos con respecto á la cuestión social, en una carta dirigida al ilustre doctor Decurtins, con motivo del proyecto de legislación internacional del trabajo.

No es Suiza un país en que el socialismo haya tomado caracteres revolucionarios ni tonos exagerados, precisamente porque con la intervención directa del pueblo todo en el manejo de los asuntos públicos, que llega hasta la democracia directa en su institución del *referendum*, y por el espíritu práctico que domina en aquellas naturalezas, que tanto y tanto han trabajado por su independencia y por su libertad, ha traducido en leyes muchas reformas, por las que hoy claman los socialistas de otras naciones, y ha planteado numerosos institutos obreros, que dentro del régimen actual de la propiedad procuran su bienestar.

A estos resultados ha contribuído indudablemente con sus incesantes trabajos la agrupación socialista católica, y de ellos es fiel cronista el Sr. Nitti en el capítulo IX del libro que examinamos. Los directores del movimiento helvético no son sabios, en el verdadero sentido de la palabra, pero tampoco puede tildárseles de ilusos, de inventores de planes utópicos. Pintan

(1) El Sr. Rodríguez de Cepeda, catedrático de la Universidad de Valencia, en sus *Elementos de Derecho natural*, expone con mucha extensión las teorías de Costa Rossetti.

al vivo los sufrimientos de las clases trabajadoras, dándose clara cuenta de las causas de su profundo malestar, adoptan, sin salir de lo que la actual sociedad puede dar de sí, los medios y recursos más apropiados para endulzar tantas amarguras y, lo que vale más, logran que el Gobierno acuda con su sanción á hacer efectivos los proyectos de reforma que presentan. Estos son y esto alcanzan el cardenal Mermillod, el imitador de Ketteler, el elocuentísimo predicador de Santa Clotilde, el que sostiene que el clero no debe tener dos doctrinas, una para proteger los refinamientos de los devotos, la otra para bendecir la cadena del pobre, el doctor Gaspar Decurtins, el ardiente apóstol del socialismo católico, al cual su acendrada fe religiosa no le impide, movido por su inextinguible amor á los pequeños y á los humildes, declarar en el Congreso de Argovia, «que el hambre no es ni católica ni protestante. Bien venido sea, añade, todo el que procure soluciones para la cuestión social: no nos importe que pertenezca á la escuela de Bakounine ó que comulgue con Lassalle ó que crea en el evangelio de Cristo»; y demuestra este afán por hacer el bien pronto, recurriendo á la ayuda de los radicales libre-pensadores de *Le Genevois*, como Fanon, el que instituye *El Secretariado obrero*, órgano oficial de comunicación entre los operarios y el Estado (y alcanza lo que no lograron con su poderosa iniciativa el alsaciano Legrand y su compatriota Frei, la convocación de una Conferencia internacional para reglamentar el trabajo, que si no se celebró en Berna por circunstancias especiales, se verificó en Berlín), Teodoro La Rive, el Dr. Feigenwinter, cónsul de Argovia, y Python de Friburgo.

(Concluirá.)

LA CONFERENCIA METEOROLÓGICA

DE MUNICH,

por el Profesor D. A. Arcimis,

Director del Instituto Central Meteorológico.

(Continuación) (1).

43. ¿Qué método de publicación debe recomendarse, tanto por su sencillez, como

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN,

por la facilidad de su aplicación, para el uso á bordo?

La contestación á la anterior pregunta quedó comprendida en la resolución 42.

*
* *

44. Que se recomiende á los Directores la publicación de Tablas climatológicas relativas á sus países, basándolas, á ser posible, en observaciones homogéneas.

En la cuarta sesión de la reunión de Berna, y en la segunda de la de Copenhague, después de haber deliberado la Comisión Meteorológica Internacional acerca de las proposiciones del Sr. Hoffmeyer, relativas al cálculo y publicación de los resultados medios y normales de los diferentes elementos meteorológicos, recomendó su empleo en las estaciones telegráficas é internacionales de cada país.

El Sr. Mohn, autor de la proposición, dijo que los datos necesarios para determinar el clima de un país, aumentan incessantemente, y debemos, por lo tanto, de cuando en cuando mejorar y ensanchar nuestras tablas climatológicas, calculándolas por medio de métodos perfeccionados; hay muchos países que carecen de esas tablas, aunque cuentan con materiales suficientes para su formación; y como todos sabemos, en un trabajo climatológico hay necesidad de conocer el clima de las comarcas vecinas á la que es objeto del estudio.

Promovióse una pequeña discusión sobre los períodos de tiempo que debían comprenderse para la formación de las tablas, recordando el Sr. Neumayer lo resuelto en otras ocasiones, respecto á las unidades del lustro y la década, y luego se votó por unanimidad la proposición siguiente:

«Se ruega á los directores de los distintos Institutos Centrales Meteorológicos, que publiquen de tiempo en tiempo tablas del clima de sus países respectivos, calculadas por los mejores métodos posibles y con el mayor número de estaciones.»

*
* *

45. Determinación de las condiciones geográficas, físicas y otras, que hacen á

algunas estaciones meteorológicas inadecuadas para que sus datos puedan utilizarse en la formación de las cartas diarias del tiempo, y en las cartas climatológicas de presión y temperatura.

*
* *

46. En el caso de existir dos Observatorios contiguos, uno de altitud elevada y otro bajo, se deben dar á conocer las condiciones geográficas y físicas que cada uno de ellos ha de satisfacer, con objeto de poder discutir sus datos al calcular la distribución vertical de la presión, la temperatura, la humedad, etc.

*
* *

47. Determinación de los datos necesarios para el análisis harmónico ó sistemático de las curvas barométricas diurnas, además de los que suministran las observaciones de la presión, temperatura y humedad.

La Conferencia estimó que las tres cuestiones anteriores no debían discutirse, y así se hizo, pasándose á la

*
* *

48. Puesto que las condiciones climatológicas y la práctica de los diferentes países, hacen imposible que exista uniformidad absoluta en los métodos de observación, ¿no sería de desear que, en una ó más estaciones de cada país se efectuasen las observaciones por duplicado, publicándolas *in-extenso*? De esta suerte: una serie según el sistema adoptado en el país, y la otra de conformidad con un sistema internacional, exactamente determinado por la Conferencia.

Como la anterior proposición, debida á Mr. Symons, de Londres, que no se hallaba presente, era poco explícita, dió algunas explicaciones sobre ella el Sr. Scott, quien tampoco estaba muy cierto de lo que Mr. Symons pretendía, pero á su juicio, lo que se deseaba era, que en determinadas estaciones se emplease un tipo normal de garita ó artefacto para la exposición de los

termómetros. A esto objetó el Sr. Mascart, que no había posibilidad de llevar ese deseo á la práctica, á causa de que todavía era motivo de discusión entre los meteorólogos, sin haber aún llegado á un acuerdo, la manera más adecuada de colocar los termómetros, la ventilación de los psicrómetros, etc. También se manifestó por otro de los asistentes, que nada se ganaría con adoptar la proposición, puesto que el acuerdo no podría conseguirse sino sobre los principios fundamentales de la exposición termométrica, pero de ningún modo en lo relativo á los detalles particulares. Una exposición que respondiera perfectamente á las comarcas del Norte, sería por completo inadecuada á los países intertropicales, y por lo tanto, la comparación que se pretende entre el sistema local, y el internacional que adoptase la Conferencia, no podría producir ningún resultado útil.

A estas razones, replicó el Sr. Wragge, que la proposición de Mr. Symons le parecía de la mayor importancia; que era cierto, sin género alguno de duda, que por ahora no se podía pensar en establecer un sistema uniforme de exposición termométrica, pero que se debía, no obstante, hacer lo posible para que en lo porvenir fuese dable realizar esta aspiración.

Que en Queensland había usado una garita del modelo grande de Stevenson; y en Adelaida, el modelo grande y el pequeño; variando las diferencias de temperatura observadas, entre $0^{\circ},1$ y $0^{\circ},3$ F, por lo cual opinaba que el modelo de Stevenson era muy conveniente, idea de que participaba su amigo el Sr. Abercromby, que había visto en Brisbane funcionando el modelo pequeño de Stevenson, cuyo capital defecto consiste en que la nieve puede tabicar las persianas.

Algunos otros señores tomaron parte en la discusión, y por fin se aprobó la proposición que sigue, con la abstención del Sr. Teisserenc de Bort.

«La Conferencia remite la discusión del asunto á un futuro Congreso; y al mismo tiempo suplica al Sr. Symons, que tenga la bondad de aclarar y definir bien su proposición, dando sobre ella amplios detalles.»

* * *

49. ¿No sería posible organizar en las comarcas tropicales, observatorios de montaña, según el modelo de los que existen en Europa y en los Estados-Unidos?

El Sr. Pickering, de Haward College, indica por escrito que en el Perú existen ya tres estaciones de montaña y una al nivel del mar.

Este punto no se discutió y fué retirado de la orden del día.

* * *

50. ¿No sería de desear que se estableciesen más estaciones en las islas del Océano Pacífico meridional, para reunir datos sobre la marcha de los ciclones en esos parajes?

Al empezar la discusión sobre este punto, dió el Sr. Wragge cuenta detallada de los progresos de la Meteorología en Australia, y en particular en Queensland, que son grandes; y los buenos resultados que obtuvo en su oficina, fundada en 1887, le hicieron decidirse á formular la cuestión anterior del programa. Al propio tiempo, presentó á la Conferencia una colección de publicaciones y fotografías meteorológicas procedentes de su oficina.

El Sr. Scott reconoció el valor que tendrían las observaciones efectuadas en esas islas, pero hizo constar al mismo tiempo, que la Oficina Meteorológica que él representaba, no podía prestar ayuda material á esas estaciones, pues los medios de que disponía, en cuanto á la Meteorología fuera de Inglaterra, se destinaban á las observaciones efectuadas en los buques, ó también en islas, pero bajo la autoridad ó dependencia de la Oficina de Londres. Por lo demás, la misma Oficina había establecido, enviando instrumentos para ello, en los tres últimos años, muchas estaciones insulares en varias partes del mundo, como las siguientes:

Isla de Valua.....	En el grupo de Banks.
Fotuna.....	Nuevas Hébridas.
Nueva Guinea (tres estaciones.....)	»
Isla de Malden.....	Pacífico Central.
Houtman (Abrojos).	Océano Índico Sur.
Isla de Watting....	En las Bahamas.

Además estaba preparada una colección de instrumentos, entre los cuales se contaba un anemómetro, con destino á la isla de Santa Elena.

El Sr. Neumayer manifestó que también Alemania había establecido numerosas estaciones marítimas ó insulares en estos últimos tiempos, entre las cuales se contaban las siguientes:

- Apia (una), Samoa.
- Nueva Guinea (dos).
- África occidental (tres).
- África oriental (tres).
- Distrito de los lagos, en África (dos).
- En Labrador (seis).

El acuerdo siguiente fué aprobado por la Conferencia:

«La Conferencia ha oído con el mayor interés la comunicación en que se da cuenta del desarrollo del servicio meteorológico en Australia, y expresa su convicción de que el aumento de estaciones en el Océano Pacífico será de grandísima importancia práctica y científica.»

(Continuará.)

INSTITUCIÓN.

LIBROS RECIBIDOS.

Vorlesungen an der Königlich Preussischen theologischen und philosophischen Akademie zu Münster, für das Winter-Halbjahr 1892-93.—Münster, Coppenrath'sche Buchh.—Don. de la Universidad de Münster. (2126.)

Vorlesungen an der Königl... Akademie zu Münster, für das Sommer-Halbjahr 1892.—Münster, Coppenrath'sche Buchh.—Don. de id. id. (2127.)

Index lectionum quae... in Academia theologica et philosophica Monasteriensi per menses hibernos a. MDCCCXCII-III inde a die XV mensis octobris publice privatimque habebuntur.—Monasterii Guestfalorum. Ex Typographia Coppenrathiana.—Don. de id. id. (2128.)

Index lectionum quae... in Academia theologica et philosophica Monasteriensi per menses aestivos a. MDCCCXCII inde a die XX mensis Aprilis publice privatimque habebuntur.—Monasterii Guestfalorum, Ex Typographia Coppenrathiana.—Don. de id. id. (2129.)

Randall (C. D.)—*The fourth Internatio-*

nal Prison Congress.—Washington, Government printing Office, 1891.—Don. del Bureau of Education. (2130.)

Mc. Langhlin (Andrew C.)—*History of Higher Education in Michigan.*—Washington, Gov. print. Off., 1891.—Don. del idem id. (2131.)

Campbell (John P.)—*Biological Teaching in the colleges of the United States.*—Washington, Gov. print. Off., 1891.—Don. del id. id. (2132.)

Gordy (J. P.)—*Rise and Growth of the Normal-School idea in the United States.*—Washington, Gov. print. Off., 1891.—Don. del id. id. (2133.)

Universidad de Harvard.—*Descripción de la Universidad, con extractos del Catálogo anual.*—Tres ejemplares. Cambridge, Mass., 1892.—Don. de la Universidad. (2134.)

Sasera y Samsón (D. Ricardo).—*Discurso leído en la Universidad de Zaragoza para la apertura del curso de 1892-93.*—Zaragoza, C. Ariño, 1892.—Don. del autor. (2135.)

Azcárate (D. Gumersindo de).—*Los Estados-Unidos.*—Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid.—Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1892.—Don. del autor. (2136.)

Torre y Vélez (D. Alejandro de la).—*Discurso leído con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento de América.*—Salamanca, Hidalgo, 1892.—Don. de la Universidad de Salamanca. (2137.)

Conseil Fédéral Suisse.—*L'Ecole Polytechnique Fédérale à Zurich.*—Zurich, Zurcher, 1889.—Don. de la dirección de la Escuela. (2138.)

A Sanitary Crusade through South Africa.—London, Boyle, 1891.—Don. del autor. (2139.)

Schmid (A.)—*Encyclopädie des gesammten Erziehungs und Unterrichts-Wesens, etc.*—Gotha, Rudolf Besser, 1859.—Don. de D. S. M. (2140.)

Díaz de Rábago (D. Joaquín).—*El crédito Agrícola.*—2 vol. Santiago de Chile, Imprenta de La Gaceta, 1883.—Don. de id. (2141.)

CORRESPONDENCIA.

D. A. A.—*Llanes.*—Recibidas 5 pesetas por su suscripción de este año.

D. J. S.—*León.*—Idem de 10 id. por su id. de id.